

CATARSIS

Por la noche intentó pensar en otra cosa pero en su cabeza solo existía aquella chica alegre, de pecas en la cara y vestido azul. Con su presencia la vida era otra cosa. La casa era un espacio lleno de luz hasta que se marchó a estudiar a la capital. Como cada año, la iría a buscar a la estación y juntas pasearían por el andén sin que nadie las pudiera separar.

Se acercaba el momento. Estaba nerviosa. Cogió el paraguas y salió. Dejó un ramo de claveles en el banco central. Le tendió la mano y, caminando muy despacio, con una voz muy baja, apenas perceptible, se lamentó: “Tenías que haber venido en tren, hija mía. Nunca me gustó que hicieras autostop”.

Jesús Claver Giménez